

Tiempo atrás, un tío me contó la siguiente anécdota: volvía solo, cerca de las 3:15 de la madrugada, del cumpleaños de su amigo Tito manejando su Falcon. Iniciando la “cuesta de las vacas” visualizó a la orilla de la ruta a una mujer a la que le resaltaba su vestido blanco en la oscuridad. Se sorprendió al verla sola en ese sitio, ella hizo una seña para que frenara, él pensó que quería que la lleven al paraje “Difunta Correa” ya que al ser un sitio turístico siempre habían mochileros en el camino. Por la velocidad en que manejaba no pudo parar de repente, cabe resaltar que él venía ebrio de la fiesta, por lo tanto no tenía mucho control de sus reflejos como del vehículo.

Al llegar a la curva que forma parte de la “cuesta de las vacas” mi tío mira por el espejo retrovisor de su auto, la mujer ya no estaba más al costado de la ruta sino que estaba sentada en el asiento trasero del Falcon, pero no era ella sola... habían más mujeres adentro. En ese instante escucha un grito ensordecedor formado por todas las voces de las mujeres y a la par siente fuertes rasguños en su espalda. Cuando percibe cómo se abría la carne de su cuerpo las ruedas de su auto explotaron llevándolo de un lado a otro con el resultado final del vuelco del vehículo.

Los vecinos de Vallecito escucharon el estruendo y reaccionaron rápido para ir a ayudar (en esa zona de la ruta es muy común que ocurran siniestros viales y los vecinos, que viven cerca, están preparados para asistir a las personas a cualquier hora del día). Cuando llegaron al lugar reconocieron a mi tío, creían que estaba muerto (en realidad si lo estuvo por unos minutos). Él me contó que a los segundos que ocurre todo vio cómo lo sacaban del auto y del otro lado de la ruta se encontraban las mismas mujeres, lo llamaban y él se negaba a responderles.

Desesperado, viendo y comprendiendo que era su verdadero cuerpo el que estaba tirado sobre la tierra, corrió hacia sus restos y es ahí cuando los vecinos relatan que mi tío despertó con un fuerte grito. Quería saber dónde estaban ellas, preguntaba y gritaba, las buscaba con la mirada hasta que las encontró. Estaban arriba del cerro que cubre la curva de la ruta, eran mujeres todas con vestidos blancos, demostraban cierta gracia y unión en sus movimientos como si estuviesen burlándose. Se sentía confundido porque al parecer nadie más que él podía verlas.

En el hospital de Caucete hubo muchas versiones del “accidente”. Sobre todo cuando los médicos de turno vieron las heridas tan profundas que tenía él en la espalda. Los profesionales no podían explicar cómo se había producido eso, por el estilo y la gravedad del corte. Sobre

todo por los pedazos de piel y carne que le faltaban. Esa noticia se difundió por Cauçete, sobre todo la situación de las heridas porque eran rasguños parecidos a los que producen los animales salvajes, lo cual no había una explicación lógica de cómo terminó dicho animal haciendo ese daño. Hubo muchas versiones, pero nadie sabía la verdad, menos mi tío, el cual recién a los meses descubriría una terrible historia.

Pasó el tiempo luego de ese desafortunado evento, a mi tío no le iba muy bien en su vida. Una de las cosas que le sucedió y que no encuentra explicación fue lo siguiente: su celular, días antes de empezar a funcionar mal, proyectó un video en su pantalla donde se visualizaban mujeres caminando hacia el espectador culminando con el llanto de una de ellas seguido por la malformación de su boca, abriéndose de tal manera que superaba sus dimensiones físicas. También navegaba por Internet en páginas desconocidas, llegaba a fotos de cadáveres, entre otras cosas horribles que no comprendía. Lo llevó a un técnico y quien lo atendió le dijo que su celular no tenía nada extraño, no encontró ni un virus.

La historia dio un giro cuando, en una de esas alteraciones que tenía el celular, abrió en el navegador un diario digital de San Juan en el cual leyó el titular “Encontraron restos óseos en Vallecito, podrían ser humanos” con fecha de dos años atrás. Comenzó a leer la noticia y sintió escalofríos y un dolor intenso proveniente de las heridas abiertas de su espalda. La noticia enunciaba que al parecer los restos pertenecían a catorce mujeres. Cuando terminó de leer esto bajó su mirada y vio un enlace de otra noticia que titulaba...“Se busca sospechoso en toda Argentina por el femicidio de varias mujeres”, al entrar al enlace nota que esta noticia coincidía con el lugar de la otra, Vallecito. En ese preciso momento quedó en shock al ver la foto del sospechoso: era Tito. Su nombre no era como se decía llamar, sino Christopher Smith, un estadounidense que se nacionalizó en Argentina hace más de treinta años.

Christopher había cambiado su aspecto físico rotundamente, tenía barba y había subido mucho de peso y su aspecto era muy desprolijo, muy diferente a la foto que salía en el diario, un joven delgado con una apariencia muy prolija. Su entorno sabía que había nacido en Estados Unidos, él les contaba a sus amigos que había llegado a nuestro país cuando era adolescente porque sus padres consiguieron trabajo acá y al tiempo habían fallecido en un accidente. A mi tío le cerraron muchas conclusiones, había entendido porqué “Tito” nunca mostró foto de su adolescencia ni de sus padres, prácticamente no sabían nada de él excepto la historia que les contaba

Al momento de repasar todas las mentiras, mi tío comete el error de dejarse llevar por sus impulsos y se fue a la casa del amigo. Al llegar, “Tito” lo atiende, pasan a la casa y no esperó ni un segundo para decirle que sabía todo lo que había cometido en el pasado, lo cuestionó sin parar hasta que su amigo detuvo todo el reclamo con “-se lo merecían-“. El cuerpo de mi tío sintió una furia desconocida, su espalda comenzó a sangrar, sentía un calor profundo bajar desde la nuca hasta los pies, “Tito” continuó:- Se lo merecían, todas ellas me engañaron, destruyeron mi confianza, destruyeron mi amor y ellas lo pagaron, me decían que era lo único en sus vidas por eso yo las llevaría al altar pero... ¡NO! Ellas me querían dejar, ellas nunca entendieron mi forma de amar- mi tío no podía creer lo que escuchaba, sus ojos eran ríos atrapados, su cabeza intentaba pensar ante semejante situación, cada palabra que salía de ese asesino eran palabras sin arrepentimiento. Entre cada grito de “Tito” mi tío sufría un ruido ensordecedor, los tímpanos se habían sensibilizado, él intentaba taparse los oídos con sus manos pero se hacía cada vez más agudo. Entre las voz de “Tito” se escuchó “-no lo dejes ir-”, mi tío levantó la mirada y las vio, a todas ellas, atrás del monstruo que las mató.

Recibir esas palabras en plena confesión de la bestia fue la señal exacta que esperaba mi tío, ellas habían vuelto para dejar en claro de que debía hacer algo más que cuestionar, debía conseguir que se hiciera justicia. Tito se empezó a alterar, cada vez más, mientras repetía la misma frase -se lo merecían- tiraba los muebles al piso, rompía sus cosas mientras mi tío se protegía, entre tanta violencia el asesino escapó corriendo, como un cobarde.

Intentó perseguirlo pero no pudo correr más entre tanta oscuridad, cuando paró sus pasos llegaron visiones que continuarían a los días posteriores. Eran ellas, las mujeres, le repetían - no lo dejes ir- y él comprendió que avisar a la comisaría de Cauce y denunciarlo sería en vano porque jamás lo iban a atrapar, a pesar de llevar como prueba la foto que salía en el diario digital.

La policía lo buscó intensamente, mandaban a civiles por las cercanías de la casa de “Tito” pero era muy tarde, ya se había fugado, todos pensaban que ya se encontraba en otro país debido a su facilidad para falsificar identidades.

El tiempo pasó y mi tío no estaba tranquilo, no sabía nada de aquel amigo que resultó ser un total desconocido. Las visiones no volvieron más y sus heridas iban sanando.

Ocho meses pasaron después de la fuga. Ocho meses en los que mi tío no comprendía por qué había tanta tranquilidad, la respuesta la iba a recibir en esos días: habían encontrado a

Tito... ahorcado. En las dunas cauceteras encontraron su cuerpo, estremeciendo a todos porque alrededor de los restos había huellas humanas como si muchas personas lo rodeaban, según la policía eran catorce pares, también había una gran cantidad de plumas negras más grandes de lo común. Se sumó a la investigación los restos de tela encontrado en la vegetación, precisamente tela blanca, como las que se usan en los vestidos de novia. El caso de las mujeres se cerró cuando lo encuentran muerto a “Tito” pero nunca se cerró el de él, porque no encontraron culpables de su muerte.

Cuando mi tío me cuenta todo esto yo sentía que a ese relato le faltaba algo. Fui a la casa de mi abuela Rosa, la mamá de mi tío, en confianza yo le cuento que él me relató toda esa historia, pero le manifiesto que yo no estaba convencida del todo y es ahí cuando me dice lo que faltaba: mi tío a los cuatro meses de que se fugara “Tito” recurrió a una “curandera” para saber algo del asesino, ella le dijo que dentro de cuatro meses más iba a recibir una noticia de él. Según Rosa, fue a la “curandera” más peligrosa del pueblo, se dice que ella tiene contacto directo con las Brujas de las Dunas, quienes hacen justicia por las mujeres asesinadas. Se comenta que al momento de raptar a los asesinos tocan unos tambores para iniciar el ritual, los vecinos de Pie de Palo son testigos de estos sonidos provenientes de las dunas para adentro.

Al terminar de escuchar todo esto llegué a la posible conclusión de que los restos de las telas encontrados eran parte de los vestidos de las catorce mujeres lo que explica las huellas y quizás ellas terminaron el ritual de las brujas (quienes dicen que se convierten en aves muy grandes) matándolo.